

Clemenceau
Extranje-
ocutor que
produciría
ing Office.
que le ca-
no socorro.
«Lo que
stro país es
la mano
mendicante

os español-
lo. Clama-
los demás
a si no lle-

doctor Ne-
no el viejo
a, preside-
dijo: «ES-
IONES, NI
RÉIS TO-
DE VUES-

ucho cada
nos aplas-
rs. Se apre-
drófilo en-
dada a los
ligera co-

os por los
acia el Sur,
stilizan un
más viva,
racias» no
falta para

en el mo-
sta ahora
es.

gre», aquel
ernerse so-
rno reposo
l asesinato



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) ● Cartagena 30 de Octubre 1937 ●

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar ● Núm. 36

Las democracias europeas pueden achicar a sus jactanciosos rivales, pues más que por su bravura propia triunfa el matón siempre por la ajena cobardía

La Jefatura de nuestra Flota



El Gobierno de la República ha hecho una renovación de Mandos, por lo cual vienen a ocupar la Jefatura y su Estado Mayor, don Luis Ubieta y don Horacio Pérez, cesando por tanto don Miguel Buiza y don Luis Junquera, que pasan a ocupar a su vez la Jefatura de Flotillas Antisubmarinas e Inspección de las Bases Navales secundarias y la Dirección de la proyectada Escuela Naval Popular.

De los que vienen a la Jefatura de nuestra Flota, solo hemos de decir que conociendo su leal republicanismo, esperamos que con su ejemplo, su austeridad y su inteligencia, nos lleven a la victoria.

De don Miguel Buiza y don Luis Junquera, hemos de decir que si es cierto que se van sus cuerpos, nos queda en cambio su espíritu,

fundidos con todos nosotros durante quince meses de lucha, en la que ellos pusieron junto a nosotros su cariño y su energía, su valor y su inteligencia.

Don Miguel Buiza, cuyo nuevo cargo creímos que era inferior a sus muchos merecimientos, será por el contrario, según expresión del Ministro, la reserva de mayor importancia en probables y muy próximas acciones.

Para él y para Junquera, nuestra eterna simpatía.

Para el nuevo Jefe señor Ubieta y su segundo Horacio Pérez, nuestra cordial bienvenida.

rias en estos momentos. Los barcos en el momento de salir a la mar, han de llevar el personal descansado, pues es precisamente durante las navegaciones cuando hay que sacrificarse, no dormir, no comer si es preciso, atentos todos en una vigilancia escrupulosa para descubrir al enemigo. En la misma salida citada anteriormente, en el barco que estoy embarcado —y tengo la seguridad que en los demás ocurrirá lo mismo— nadie pensaba en comer, todo el personal estaba impulsado de un entusiasmo formidable y con el deseo único de batir al enemigo. Con dotaciones así se puede desempeñar cualquier comisión por dura y difícil que ésta sea, en la seguridad completa de salir siempre airosos.

(Sigue en 2.ª página)

El negocio de España



Las masas de riqueza dominadas por la alta banca de todos los países, describen pasos de danza macabra sobre los encasillados de la Bolsa londinense.

El imperialismo, recamado bajo refulgente lentejuelado cuyas irasaciones turban las conciencias débiles y espíritus enfermizos, ha encontrado un sastre que le vista con ropaje de engaño. El fascismo, superación del imperialismo, es el paramento artificioso de éste.

El mundo, en su constante mutación espiritual, ha alcanzado un grado cercano a lo insuperable en orden a sus propias contradicciones. Las aseveraciones metafísicas del medioevo, rotas, pulverizadas por los asertos demostrables de la ciencia, parecen resucitar de entre lo recóndito del pasado y adquirir vida; el polvo de lo que fué, que al soplo de las fuerzas de la perversión y maldad se elevan y, en el aire, al conjuro de las intenciones egoístas, adquieren formas materiales de monstruo.

Es la constante lucha a muerte entre las concepciones que siempre, en perfección, no alcanzarán jamás a encontrarse. La pugna sempiterna de un mundo decrepito, a las puertas de su sepulcro y el porvenir a crear, antítesis del pasado.

Los modernos alquimistas, sucesores dignos de los aberrantes de la Edad Media, han encontrado la aleación y su fórmula para crear metal precioso. ¡Más oro! ¡Más riqueza! ¡Qué importa que la paz caiga asesinada y los hogares se

(Sigue en la 2.ª página)



Así siempre

Durante las permanencias en puerto, es cuando hay que preocuparse de todo ello, para que en el momento del combate —ese momento para el cual todos debemos estar preparados, pues no olvidemos que los que desean con mayor ardor la batalla y por consecuencia se preparan mejor para ella, son los vencedores— todo funcione a la perfección. Pensemos que no hay destino sin importancia, todos los destinos son igualmente importantes y a todos los debemos dedicar la máxima atención y cuidados.

Factor moral: Es quizás el más importante. Los barcos son todos iguales, los aparatos también, pero si a unos los manejan hombres conscientes de su deber, con moral elevada, no cabe duda que darán un rendimiento mucho mayor que si estuvieran manejados por hombres abatidos, desmoralizados. Por todo ello, es preciso crear una moral de guerra. Hemos de tener una resistencia física, un espíritu de sacrificio sin límites. Sacrificio que ha de ser a bordo y en tierra, en puerto y en la mar. No malgastemos nuestras energías inútilmente, en tabernas y sitios donde sólo conseguiremos minar nuestra salud y nuestras fuerzas, que nos son tan neces-

Gran satisfacción, hemos experimentado todos, al conocer las noticias que ha facilitado un evadido del campo faccioso, que estaba a bordo del crucero rebelde «Balears» el día 7 de septiembre en que se encontró con nuestra Flota.

En todos los encuentros que tenemos con él, o los cruceros más o menos «nacionalistas» —pues ya sabemos que hay muchos «Canarias» y «Balears» navegando— conseguimos producirles bajas y averías más o menos importantes, y creo firmemente que en todos los futuros encuentros ocurrirá lo mismo hasta el día que consigamos dejar de ser una pesadilla.

Para conseguir tal objeto hemos de tener en cuenta los tres factores importantes que siguen:

Fuerzas materiales: Son los barcos, los cañones. No está en nuestra mano aumentar su número, pero sí lo está, en mejorarlos, en ponerlos en un estado cada vez más eficiente. Para conseguirlo es preciso que nos preocupemos de su limpieza y entretenimiento. Que tratemos nuestro destino, nuestro barco como cosa propia.

En el Aniversario de la U. R. S. S.

Se celebra en estos días el XX Aniversario de la Revolución y constitución de la gran Federación de la República Socialista Soviética.

En este homenaje de la España leal no puede faltar el de nuestros Marineros, que le rinden fervorosos a sus hermanos

los marineros rusos y a todo el pueblo de Rusia.

No son estas líneas nuestras un halago ni una sonrisa que sale de los labios a fuera, como no lo es tampoco expresión de sentimientos o dogmas ni banderías que pugnen o nos separen en esta hora dramática de lucha a muerte contra los traidores y los invasores de España.

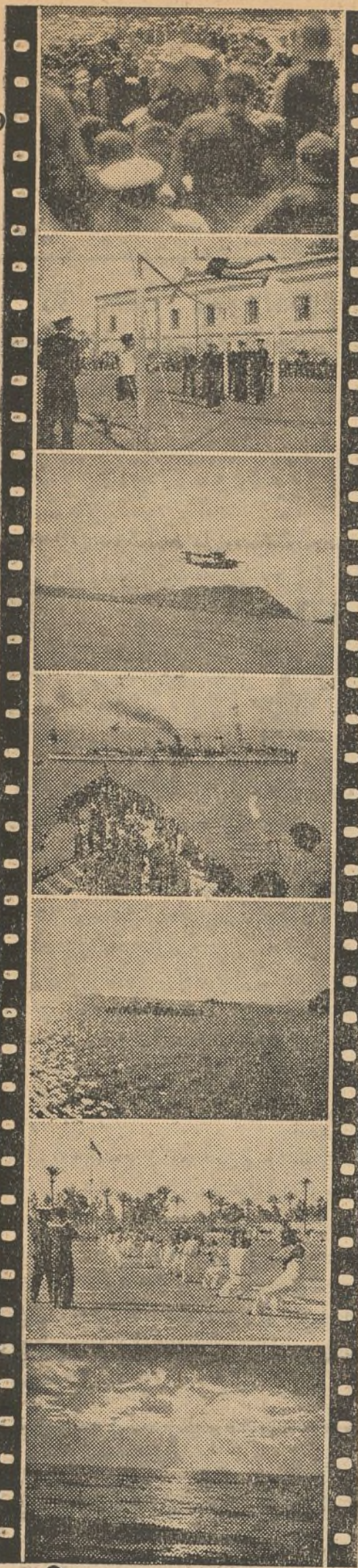
Es expresión sincera, cristalina y clara como el agua pura, que sale de nuestras almas antifascistas y que va hacia el pueblo ruso como rocío de flores al país que rompió sus cadenas y tiene para nosotros su más fraternal ayuda.

Por su obra redentora de inmensa transformación, de avances y de progresos de ciencia y de humanidad, Rusia, en su Aniversario, puede decir al Mundo que ha hecho por la Humanidad lo que no hizo hasta ahora ningún otro pueblo.

Porque ha hecho esa gran Revolución de la ciencia y del trabajo, y porque además comprende y defiende el derecho y la libertad de la España Republicana, merece nuestro homenaje de adhesión y de cariño que enviamos desde nuestros barcos al Gobierno y al gran Pueblo Soviético.



Noticario gráfico de la Marina de Guerra Republicana



Así siempre

(Viene de 1.ª página)

Este espíritu elevado, esa moral que no ha de faltar, el heroísmo individual o colectivo, incluso el sacrificio de nuestras propias vidas, son jalones que nos conducirán, rápidamente a la victoria, en contraste con nuestros enemigos que desconocen estas virtudes.

Factor orgánico: Es el que liga al personal entre sí y a éste con el material. Es el conocimiento y manejo de los aparatos a cada uno de nosotros encomendados, la compenetración entre todos los elementos que componen la Flota. Es compañerismo, disciplina, obediencia a las órdenes emanadas del Mando y conexión entre los diferentes escalones de éste.

En la cadena que tiene por extremos el Mando de la Flota y el marinero, todos somos eslabones, y si uno falla—cualquiera que éste sea—se parte aquella y desaparece la unión perfecta e íntima que debe existir. En el momento del combate es cuando más se nota esta unión y de su existencia o no hay la diferencia de que el buque, Flo-

tilla o Flota, den o no den su máximo rendimiento. Si por causas fortuitas—una avería en las comunicaciones—queda un sector del barco aislado del Mando principal, es cuando el Mando escalonado se encarga de sacar el máximo rendimiento al personal y material que cesó, momentánea o indefinidamente, de pertenecer al engranaje general del barco. Igual podríamos decir de un barco con relación a su Flotilla o de una de éstas respecto al conjunto general o Flota.

¡Euzkaldunak...!

A través de todas las ciudades de la auténtica España os vemos. Vais en grupos, un poco desorientados, con la txapela airosamente inclinada y vuestros andares recios de mendigoizalek eta itxaz-gizonak.

En vuestras miradas un indescriptible asombro y una tristeza infinita. Diríase que aún no os dais cuenta de lo sucedido. El golpe ha sido tan tremendo y tan injusto, que os parece una pesadilla de la que todavía no habéis despertado. Estais aún atónitos, como el que después de un golpe inesperado, recobra el conocimiento paulatinamente y comienza a darse cuenta de la realidad. Camináis en grupos sin prisa, errantes en el ajetre de la vida ciudadana. Parece que no os explicáis que aún existan afanes actividades... ni nada.

Cuando cruzáis cerca, nuestros oídos recogen con emoción ecos del idioma vernáculo, y sentimos más viva, ya que más honda no es posible, nuestra tragedia: la destrucción de nuestra hermosa, de nuestra pacífica y laboriosa patria de Euzkadi.

Tú, baseritara, que trabajabas tu lura, tan tuyo desde remotas épocas, en una paz eglógica, sin conocer siquiera la existencia de los que han sido tus verdugos. Tú, rudo arantzale, de ojos llenos de horizontes y rostro que nuestro Cantábrico azotó bravío, araunkalari en tu trainera, sin otro pensamiento que el retorno a la playa edera. Tú, languillea sufrido y competente, sin otra ambición que un poco de paz en la tierra, por ser hombre de buena voluntad... Vosotros todos que un día fuisteis sorprendidos en medio de la jornada por una guerra que no provocásteis, ni pensásteis nunca fuera posible en nuestro pueblo euzkaldun... Nosotros sentimos honda vuestra tragedia.

Os vemos dejar las herramientas y empuñar las armas para defender nuestras libertades, nuestras tradiciones, nuestras leyes... Nuestra querida patria de Euzkadi.

Os vemos defender palmo a palmo el territorio ancestral: Irún, Eibar, Ochandiano, Sollube, Archanda... jalones heroicos en la defensa de un pueblo que pudo ser arrasado pero que no morirá jamás.

Os vemos llegar después del éxodo a través de Francia, con el recuerdo de la patria hollada por bárbaros y traidores... y muchas veces nos preguntamos: ¿Qué pensáis vosotros del momento? ¿Os dais cuenta de la verdadera situación de los vascos? ¿Habéis pensa-

Por todo ello si la unión y el compañerismo deben existir en tierra, mucho mayor debe de ser la inteligencia y compenetración en el momento del combate entre todos y cada uno de los componentes de una dotación.

Con los tres factores citados, el triunfo nos pertenece; en todas las ocasiones que se presenten tratemos de superarnos y una vez victoriosos podremos lucir con orgullo el título de «Marino de la Flota Republicana».

David J. GASCA

do que si no aplastamos al fascismo invasor pasaremos a la condición de los pueblos que fueron?

Si toleramos que nos impongan su repugnante yugo, seremos una nación sin patria sobre la tierra. Erraremos por el orbe, con la nostalgia de nuestra verde y dulce Vasconia. Nuestro sonoro y musical euzkera habrá dejado de ser el idioma de nuestra cultura y ya no lo oiremos balbucear a nuestros umetxuak y los aitonak no lo emplearán narrando leyendas al calor del hogar en las largas noches de invierno.

Nunca más volveremos de las alegres romerías en jovial cadena de neskatillak eta mutillak al son de txistus y tamboriles, y ya no atronaremos los umbrosos valles con gallardo y viril zantzo. Y cuando en lejano y extraño país encontremos un zortziko, no tendrá la dulce melancolía que siempre tuvo; será un lamento desgarrador que nos hará sollozar desesperados.

Y eso tenemos que evitarlo, compatriotas. La defensa de nuestras

tradiciones, de nuestro solar patrio no terminó en Archanda, ni después en Santander y Asturias. Aún tenemos lugar y tiempo donde defenderlo. Aún tenemos los frentes de nuestra, también nuestra, España republicana para salvar a Euzkadi. Nosotros no podemos ser, como el hebreo, un pueblo disperso sobre la tierra. Tenemos que empuñar el arado, el remo y el martillo, en Arratia, Motrico y Baracaldo. Volveremos a las ferias de jay! Guernica, y nos reuniremos bajo el Arbol, más dignos y mejores, con la aureola de los pueblos que sufrieron.

Pero para ello, mutillak de Euzkadi, gudariak de la República, tenemos que sacudir esa desesperanza, y con el coraje de los fuertes de espíritu reconcentrarnos y acudir prestos a la lucha.

Vosotros los que os incorporáis últimamente a las filas de nuestro glorioso Ejército, los que llegáis a los Regimientos Navales, hacerlo contentos y esperanzados. No tratar de eludir los frentes por destinos que os parecen más cómodos... por el contrario: pedid ir a aquellos cuanto antes mejor.

Los que no fuisteis aún llamados acudid pronto a alistaros voluntarios en nuestras filas.

Los frentes de Euzkadi están ahora en Aragón, Madrid, Andalucía y Extremadura.

En ellos está la libertad de Euzkadi y la conquista de un mundo mejor y más justo. Si nuestros antepasados euzkaldunak salieran de sus tumbas, nos señalarían energéticos los frentes de la República.

¡Bravos euzkaldunak, a combatir! ¡A pedir pronto los lugares de más responsabilidad y peligro! Que italianos y alemanes, moros y traidores, vean con espanto que reviven las jornadas de Sollube, pero de un Sollube en el que seamos nosotros los que arrollemos.

¡Gudariak euzkaldunak! ¡Viva la República!

¡Gora Enzkadi askatuta!

Pedro MARCOS

Responsabilidades que matan

(Viene de la 4.ª página)

Si esta selección se ha hecho de una manera imparcial y sin predominio de castas durante varias generaciones, no cabe duda alguna que habrá en ese Estado un sentido elevado del significado de las Leyes y por tanto un acatamiento a éstas sin vacilación.

Tal es la Democracia y tal es también el fructífero resultado de la misma en el aspecto moral y material de los súbditos que las practican.

Y así se da el caso de una Inglaterra, que con su cacareado conservadurismo, tiene Leyes sociales y económicas en vigor, que ahora iba a realizar el Frente Popular Español y que han movido a nuestras clases privilegiadas a desencadenar esta tragedia, que por sí solos no pueden ganar al Pueblo y consienten hipotecar e incluso ceder a extranjeros el Territorio Patrio al grito de «Nacionalistas» y conseguir con esta villanía que sus privilegios medioevales, tengan en pleno siglo XX una realización.

Y el pueblo inglés, eminentemente democrático y engañado hasta ahora de nuestra gran verdad en esta tragedia, por la prensa capitalista de Europa, sale de su letargo y estudiando esa gran verdad le pregunta a su Gobierno: ¿Qué sentido democrático es el nuestro que no hace nada para que resplandezca la justicia en España?

Siendo en la S. de N. el eje de su política y el más firme sostén del pacto, has consentido la invasión italiana en Etiopía cuando te sobraban recursos para impedirla.

Teniendo intereses soberanos en China, dudas de asistir al pacto de las nueve Potencias y es el discurso del Presidente de los Esta-

dos Unidos de América, quien da un algo de energía a nuestro Ministro de Estado para decir un discurso y tolerar más tarde por la presión de la gran Banca Inglesa, que sirva en el Comité de No Intervención el Tratado inglés de Julio, tratado de desahuciado entonces y válido hoy, por no dar paso al que ha presentado Francia en Octubre. Es política del eje Berlín-Roma y lo acata ese Ministro no sin ignorar que es juego que da al tiempo, mientras los frentes y ciudades de España siguen regados de sangre y destrozados por una intervención que no tiene precedentes en la Historia de los pueblos.

No puede el Pueblo inglés olvidar que el sentido de nuestra lucha es el reflejo de su resultado en las distintas naciones. Cada Nación democrática tiene su sombra de Fascismo personificado en un dirigente como La Roque en Francia, Dasmont en Bélgica, etc., personajes, que si bien no cederían su territorio a ese Eje, están dispuestos a seguir su política y anular las conquistas que el proletariado le ha ganado evolutivamente al Capital, creando el Estado Totalitario, último reducto de la explotación del hombre por el hombre y negación absoluta del pensamiento individual colectivo.

Pueblo inglés, esa será vuestra gran responsabilidad si con los medios que poseéis en el campo diplomático no impedís esta Cruzada contra el Derecho y la Justicia, se correrá a Checoslovaquia y por ende a todos los países libres del Mundo, que como el vuestro, siempre fué eje de la Democracia. Anular con vuestro poderío esas RESPONSABILIDADES QUE MATAN.

Jotaesebe

El negocio de España

(Viene de 1.ª página)

bañen en lágrimas y tristezas! Ellos se cren a cubierto tras su trinchera de oro.

El sistema es bien fácil; sencilla su fórmula. Ni retortas, ni conjuras, ni dibujos cabalísticos. La descomunal máquina que da oro tiene abundante material prima. Sólo hay que mezclar una partícula de oro con sangre. ¡Pero mucha sangre! y el mecanismo rinde sin cesar oro ¡pero mucho oro!...

Y, en España, está convertida por obra del fascismo en una máquina de oro. Multitudes de hombres esclavos traídos de las injustas Italia y grasa Alemania, cuya sangre se convertirá en oro para los fascistas de Lisboa, Roma y Berlín. Las minas, las campiñas feraces, los puertos, los centros vitales de la producción nacional, nuestras ciudades; montañas del precioso metal con que entre un coro de lamentos sueñan los señores de las Bolsas.

Pero los modernos magos ven cómo sus aclamaciones e invocaciones retumban lúgubres entre las paredes sin que nada mate; la sangre que encuentran en nuestro país no sirve para transformarse en oro. La sangre de los españoles leales no se puede aprovechar para hacer oro. Al contrario, nuestra sangre lo absorbe. Y, el mago constelado rechina de dientes, ruga rabioso y levanta los puños con amenazante impotencia. ¡Ha gastado su sangre y su oro sin provecho! Presa de nervios golpea y rompe sus instrumentos; se hierre con vidrios y quema con sangre; le asfixian los acres vapores y su lucha contra los elementos le gasta y mina, hasta que, extenuado, cae.

¡La sangre de la verdadera España no puede ser oro para los invasores!

La Bolsa de Londres es cual termómetro que registra la temperatura, la fiebre. Criterio intenso. Choque de cuerpos que andan con paso febril. Números rojos y negros en los estantes que cambian sin cesar. Hombres de rígidos movimientos, cual autómatas, increíbles. Caras risueñas. Caras congestionadas. Sonrisas cínicas. Ojos brillantes por la fiebre cuya mirada traspasa cortinas de humo y cortinas de intenciones.

Málaga, Bilbao, Santander, Gijón... Mares de sangre. Luto. Desolación. Millares de soldados italianos y germanos que caen. Sangre que se convierte en oro para los señores de la City.

Sangre honrada y leal que corre a raudales. La de españoles sinceros. Todo el metal, ni aún el más rico, nada es ni compararse puede al valor de una sola gota de la sangre derramada en los frentes por nuestros soldados.

Señores de la City que lanzan su oro en la empresa española dirigida por la gerencia italo-germana—en donde sirven de recaderos los fascistas indigenas—saben que les va mal el negocio.

Nuestra sangre absorbe el oro; con su producto no se enriquecerá nadie.

¡Qué mal les anda el «affaire» de España!

S. MARTÍNEZ DASÍ
Comisario «Libertad»

De acuerdo



En el pasado número de nuestro semanario LA ARMADA, al ojear las colaboraciones de nuestros camaradas de la Marina, me he detenido a leer un artículo que ha llenado toda mi atención y creo también la de muchos camaradas que son aludidos aunque de una manera indirecta en dicho artículo.

En dicho escrito se plantea poco más o menos el siguiente problema: ¿Por qué a los marinos se nos ha privado de ocupar ciertas plazas de nuestro agrado, como pilotos aviadores, agentes de policía, etc.?

Hace bastante tiempo que yo—al igual que muchos compañeros marinos—me hice esta pregunta, sin haber hallado hasta la fecha una solución o contestación satisfactoria. Los marinos en nuestra mayoría somos hijos del pueblo y como tales debemos ser considerados, lo mismo en lo que se refiere a deberes que a derechos. Sin embargo—triste es decirlo—nunca tuvimos esa suerte en lo que respecta a la cuestión de que trata ese artículo, que no es una crítica para nadie sino simplemente una opinión que sustento hace mucho tiempo y que ahora encuentro la ocasión de hacer patente por si alguien la cree de interés.

Al comenzar el movimiento subversivo, hubo convocatorias para cubrir plazas de agentes, pilotos, carabineros, etc. En la Marina se cursaron las instancias por docenas. Un porcentaje bastante elevado de marinos que nunca pensamos nada más que en “cumplir” e irnos de la Marina—pues no habíamos nacido para marinos—solicitamos. Muchos de estos fueron llamados a sus respectivas solicitudes, pero no pudieron ver realizados sus deseos por una disposición de nuestras superiores

autoridades que nos prohibía salir de la Marina (aunque los que queríamos irnos íbamos a continuar luchando). Este personal, modelo de disciplina reconoció que el Mando tendría sus razones para tomar esta determinación y se limitó a acatar y esperar.

Hoy, al cabo de bastante tiempo de haber sucedido esto, escribe un camarada sobre este tema tan importante para nosotros, y aunque no sé su nombre deseo que sepa que hay quien está de acuerdo completamente con sus razonamientos y piensa exactamente como él. Y le digo que tampoco encuentro la razón del por qué se excluye de tomar parte en estos cursos a los marinos que no presten servicios especiales.

Mi deseo es que si alguien de los que lean estas líneas cree que estamos equivocados nos lo diga; pero dudo que exista este quién.

Yo vine a la Marina a los 19 años (por no encontrar trabajo en tierra) y nunca tuve pensamientos de hacer mi carrera en ella. Pues bien, comienza el movimiento subversivo y yo que veo un medio de luchar más directamente por nuestra causa, encuentro cerrado el paso. El resultado es que continuaré en la Marina y cuando me vaya “cumplido” no tendré más que los ligeros conocimientos de “arria en banda” o cosa por el estilo.

El artículo titulado «Desde el mar al aire», a mi juicio está muy bien escrito y haciendo eco de las palabras que dice el camarada que lo escribe, repito: «Por ser una cosa de justicia, quisiéramos que el Ministerio atendiera este deseo en bien de nuestra República.

LOZAR

El Capitán “Araña”



Cuántas veces (y no pocas) oímos a ciertos individuos criticar sobre las maniobras y combates navales de nuestra querida Flota.

La mayoría de ellos son neófitos sobre la materia, y gran parte de ellos, hacen la crítica intencionadamente sobre los mandos, para desacreditarlos, para quitar la voluntad férrea entre nuestros bravos marinos del mando, en que tenemos puestos en él una fe sincera probada y es capaz de desmentir todos los rumores de los espectadores baratos.

Pero detrás de estos «Capitanes Arañas», se encierra en sus palabras la maniobra fascista, la maniobra que quiere desacreditar toda nuestra labor revolucionaria con la que seguimos la verdadera ruta del antifascismo. A nuestra Marina no

se la puede vencer con habladurías; a nuestra Marina se la puede vencer con cañones, que todavía no ha llegado ese día (ni llegará).

De cuántas maneras no se vale el enemigo, para destrozar nuestra gran moral combativa; una de ellas es la crítica, otra, las proposiciones malsonantes. Cuando oigais alguno, analizarle la conducta, y verás querido compañero, su vana intención, su rastrería, y habrás descubierto un enemigo de los peores en estos momentos.

—Al «Canarias» no le han cogido porque no han querido. Estas son las palabras que se valen ellos para hacer ver que nuestros mandos no son leales. Eso se lo pueden creer los que se quedan en tierra como el «Capitán Araña», pero a nuestros marinos no se les puede hacer creer ese «bulo», porque son ellos los que viven con el mando, los que ven los combates de cerca, son los que hacen

huir al enemigo de nuestras costas, son en una palabra los que tienen que juzgar la actuación sincera y decidida de nuestro alto Mando de la Marina Republicana al servicio del pueblo español en armas contra el invasor extranjero.

No por esto dejaréis de vigilar estrechamente a todos estos que hacen y deshacen desde los veladores de los cafés y en los mostradores de los bares, ¡NO! camarada marino, ese es un fascista, ese es un enemigo del pueblo, y por lo tanto le tenemos que tener bajo nuestra más estrecha vigilancia; si alguno de ellos te habla, síguete la corriente, dale la razón, y verás como paulatinamente da a conocerse como un elemento al servicio de la Quinta Columna.

Muchos de vosotros no dais importancia a estos que vulgarmente llamamos «Capitanes Arañas», y en la mayoría se les ve la intención marcada de desprestigiar a nuestra Marina, pero si todos estamos vigilantes no lo conseguirán si nuestro trabajo es constante y vigilante.

Voy a señalarlos otros de los medios que la Quinta Columna explota, y esta es una de las maneras que creen ellos es más eficaz; cuando ataca el enemigo por algún frente y conquistan alguna cota o montículo, le dan una importancia muy elevada, para hacer decaer nuestro entusiasmo.

Pero lo que más ataña a la Marina, son los «críticos» de los combates, que hacen ver a todas luces que nuestra Marina es incapaz de enfrentarse con el enemigo. Dar con un elemento así es darse a decir que es un fascista que colabora con las tropas invasoras. ¡A esel! ¡Guerra sin cuartel, a muerte, sin compasión!

Tened cuidado con estos elementos, que algunas veces se mostrarán vuestros mejores amigos, y quieran inculcaros la demoralización en todos los conceptos.

Nuestras consignas deben ser: Atención a la Quinta Columna. Atrapar al «bulista». Levantar nuestra moral combativa. No desprestigiar a los Mandos.

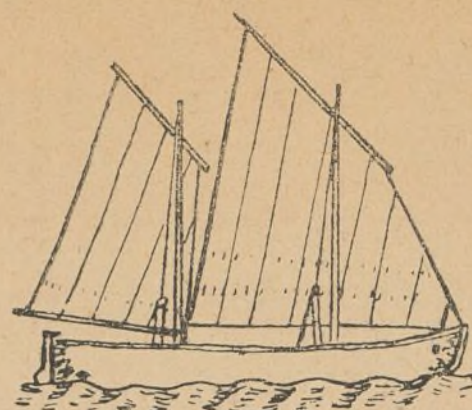
R. MARTIN

Por exceso de original, dejamos para el próximo número varios e interesantes trabajos recibidos.



Sección técnica

La última salida de la Flota alemana



(Conclusión)

prenderse una de las hélices interiores y el eje al dispararse, causó grandes averías en la cámara de máquinas, al mismo tiempo que se originaba una vía de agua que obligó al buque a parar. El caso era grave y el Almirante que mandaba la fuerza de exploración inmediatamente dió cuenta por radio del accidente a la fuerza principal. Esto, sin duda, reveló la posición de la flota alemana, y su presencia lejos de sus bases fué enseguida señalada por las estaciones radiogonómicas inglesas.

En aquel momento no tenían los ingleses ningún plan importante a realizar y la salida inmediata de la «Gran Fleet» hubiera podido cortar la retirada a sus bases de la flota alemana, con la desventaja de contar en sus filas con un valioso buque averiado. Sin embargo, poco después el «Moltke» era felizmente tomado a remolque, y toda la flota alemana regresó a Heligoland a 12 nudos de velocidad.

Afortunadamente para los ingleses, el convoy y su escolta habían salido antes de lo previsto y se encontraban a unas doscientas millas al SW de los alemanes, ignorando el peligro que tan cerca se cernía sobre ellos.

El 24 de abril había sido elegido para realizar el raid sobre Ostende y Zeebrugge, acción temeraria que, no obstante resultar un éxito parcial, fué un brillante hecho de armas. Con objeto de proteger este raid o impedir cualquier ataque de las fuerzas alemanas, la fuerza de cruceros ligeros y de destructores de Harwich se encontraban en la mar protegiendo los accesos al canal, y al mismo tiempo la «Gran Fleet» había salido de Rosyth en aquella mañana del 24 de abril.

La situación era, pues, interesante; ambas flotas en la mar lejos de sus bases y cada una ignorando, completamente, la presencia de la otra, hasta las diez de la mañana de dicho día.

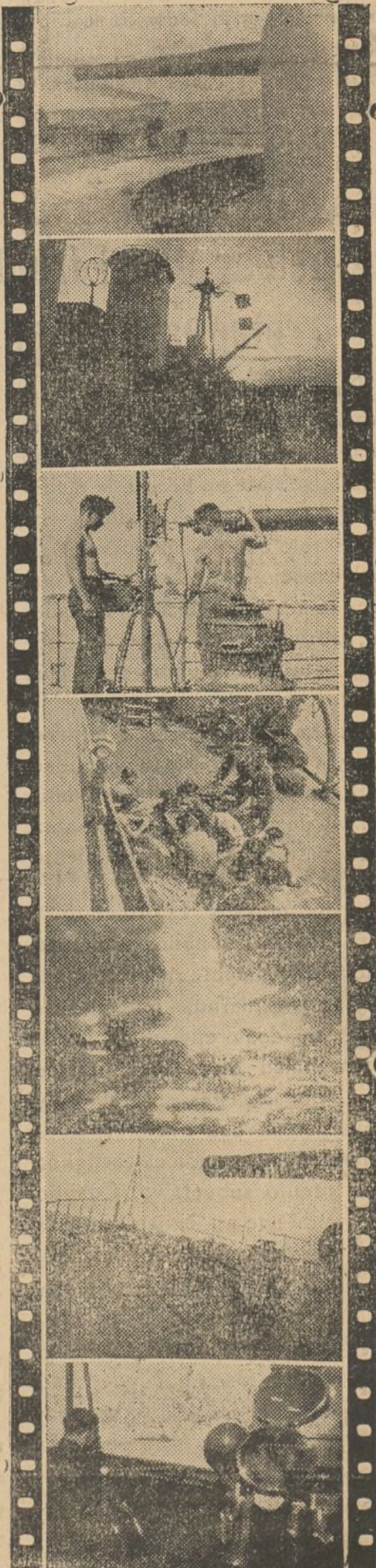
De no haberse realizado el ataque a Zeebrugge habría sido posible, por la inmediata acción de la «Gran Fleet», alcanzar a los alemanes a unas 150 millas de sus bases y forzarlos al combate. Pero como aquel hecho se llevó a cabo, la «Gran Fleet» se encontraba muy distanciada, y, aún interesándole, no hubieran podido alcanzar a los alemanes en la retirada a sus bases. Finalmente, al atardecer, los alemanes alcanzaron la protección de sus campos de minas y a las diez

de la noche entraban los buques en sus puertos.

Los submarinos ingleses avisaron a las fuerzas alemanas a unas 70 millas de Heligoland, y el «Moltke» que navegaba a remolque una milla por la popa del grueso de la flota fué torpedeado, aunque sin consecuencias por haber maniobrado hábilmente, alcanzando el puerto sin novedad. Posteriormente estuvo en dique algún tiempo efectuando reparaciones.

Así terminó la última salida de la flota de alta mar alemana, antes de que el Armisticio la forzara a una extraña rendición. Por una serie de circunstancias, lo que hubiera podido ser causa del más grande combate naval de la Gran Guerra y de la pérdida de un valioso convoy con su escolta, acabó en algo sin importancia.

Noticiero gráfico de la Marina de Guerra Republicana



LA ARMADA

"Simbólicamente" la piratería aérea reemplaza a la submarina bombardeando y hundiendo barcos franceses



A las dotaciones de la Flota Republicana

Al cesar, por orden del Gobierno de la República, de Jefe de la Flota me llevo, con la satisfacción de haber cumplido con mi deber, la seguridad de que seguireis cumpliendo con el vuestro para alcanzar la victoria, el pesar de no conseguir la a vuestro lado y el dolor que forzosamente tiene que producirme esta separación.

Pero soldados todos de la República hemos de marchar con alegría a donde se nos ordene, con la única ilusión de trabajar por el triunfo, dando de lado a toda cuestión sentimental.

No obstante hermanado y unido con todos vosotros por el vínculo sagrado de quince meses de lucha, no podré nunca sustraerme a vuestro recuerdo, y donde quiera que me halle, cerca o lejos de vosotros, el heroico espíritu de la Flota será constante estímulo que me guíe en el difícil pero seguro camino de la victoria.

Al dejar de pertenecer a la Flota, doy las gracias por su asistencia a todos sin distinción, ruego indulgencia para las faltas que involuntariamente haya podido cometer y hago votos fervientes, unidos a mis deseos de todo corazón, porque la Flota cumpla la difícil y honrosa misión que le ha asignado la guerra, y llegue pronto, con la victoria, el día en que se ha de hacer pública y merecida justicia.

Finalmente, al despedirme en esta hora de vosotros, dedico un recuerdo de sincera admiración y de emoción profunda a todos los marineros caídos en defensa de la Libertad, que con sus cuerpos sin vida van formando los pasos de la trágica escala que hemos de subir con sacrificios y abnegaciones sin límites, para alcanzar a su final el triunfo definitivo que tan merecidamente nos corresponde.

¡SALUD, FLOTA REPUBLICANA!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

Miguel Buiza

¡A pelear en el frente! ¡A trabajar en la retaguardia! ¡Y sin murmurar!

En el Decreto referente a las exenciones del Ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, se bate en brecha la ciudadela del egoísmo individual. Es intolerable que se amparen en dichas exenciones gentes jóvenes que pueden ser reemplazadas en talleres, fábricas, minas, comercios, oficinas, etc., por hombres de más edad y por mujeres.

España, para vencer a la invasión y a la traición tiene necesidad de todos sus hijos, y ninguno debe y ni puede negarse. Ninguno habrá de sentirse sordo a su llamamiento supremo.

Sepan todos los "ex proletarios" de la España republicana que en la zona oficialmente rebelde, aquellos de sus camaradas que no fueron asesinados o enviados a presidio, trabajan diez, doce, quince horas, por jornales miserables, y no pueden ni aun quejarse, pues la simple lamentación es castigada como intento subversivo. Cuando se les pide que no exijan semanas inglesas, descansos dominicales, pago doble de horas extraordinarias, salarios demasiado altos, etc., acuérdense de que—si vence el fascismo—el fascismo, que solo puede ser aplastado si todos contribuimos a ello, no sólo perderán sus mejoras sociales, sino que caerán en la más horrenda de las esclavitudes

Caerán, desde luego, los supervivientes. Porque el fascismo haría en Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia, Alicante, Cartagena, etcétera, etc., lo que hizo en Badajoz, Granada, Sevilla, Málaga, Zaragoza, Córdoba, Cádiz, Galicia, Bilbao, Santander, Asturias y tantas otras localidades donde han sido inmoladas miles y miles de víctimas inocentes.

¡A pelear en el frente! ¡A trabajar en la retaguardia! Y sin murmurar.

Sólo así, nos libraremos de la ominosa servidumbre a que quieren condenarnos.

¡Todas las reivindicaciones de cualquier índole se ganan en el frente!

¡La auténtica unidad antifascista se logra también el frente!

Salud, hermanos

Hemos recibido el primer número del semanario, órgano de la Base Naval Principal, dedicado a todas las Fuerzas Militares y Departamentos de Guerra, enclavados en la jurisdicción de Cartagena.

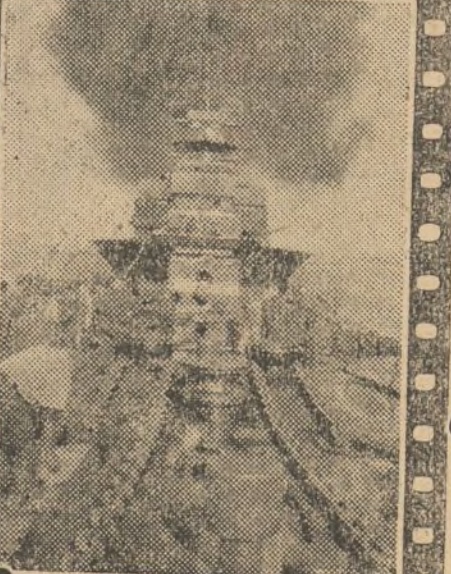
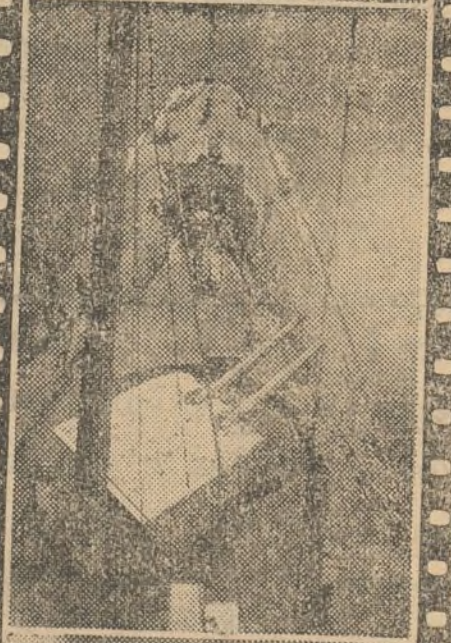
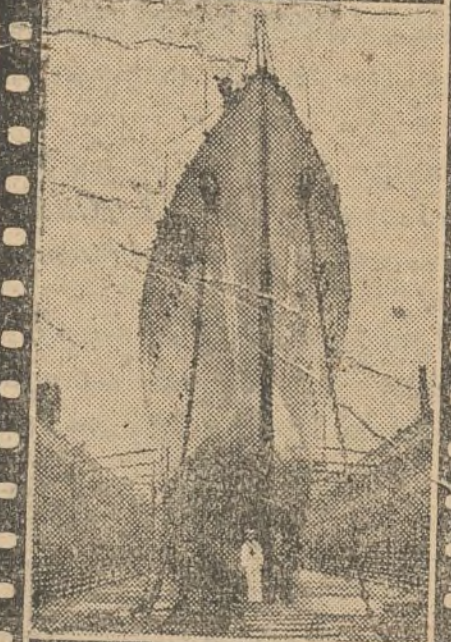
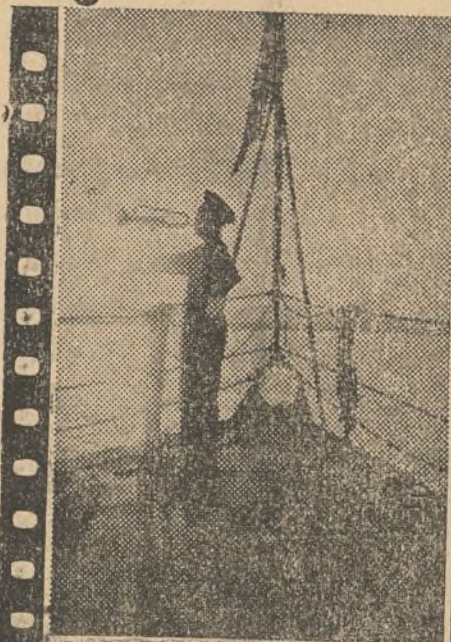
«Metralla».—Ese es su título, es una prolongación de nuestra ARMADA, teniendo la responsabilidad de ambos, nuestro Comisario General de la Flota y Base Naval, el

cual para no alterar el órgano de los marineros de nuestra Flota, ha tenido la idea de dar a las Fuerzas de Tierra, su órgano característico.

En «Metralla», en cuya presentación modesta pero vibrante, se halla el espíritu, de los Comisarios Políticos y camaradas pertenecientes a todas las armas de Tierra y sus distintos departamentos, expresando en todas sus líneas la hermosa cernición de todos cuantos, formados en distintas Escuelas, se funden en el ideal que es único hoy para todos los leales. ¡Vencer o morir! Por la Libertad y la Independencia de España.

SALUD, CAMARADAS.

Noticiero gráfico de la Marina de guerra Republicana



VIAJE RAPIDO

¡La guerra es la guerra!

Va a comenzar la segunda campaña de invierno de la guerra española y el Gobierno de la República se prepara activamente a ella.

Pero el Gobierno, naturalmente, no puede hacerlo todo. Si no lo ayudamos, si no colaboramos en su labor hercúlea, si no contribuimos, cada uno en medida de su esfuerzo, a la gran obra del vencimiento de los traidores y de la expulsión del territorio patrio de los ejércitos que lo han invadido, el Gobierno tropezará con obstáculos infranqueables.

Regresamos de un reciente viaje a Valencia, donde nos encontramos dos clases de antifascistas. El que pone su acción diaria a la altura de sus convicciones. El que habla mucho, grita mucho, escribe mucho, se divierte mucho, se agita mucho, y sin embargo, lejos de ser una ayuda, es un estorbo cuando no un peligro.

Por desgracia, vimos más de los segundos que de los primeros. Y en todas partes. No hay lugar de la retaguardia valenciana donde no pululen, verbosos, jactanciosos, hasta escandalosos, pero escondiendo detrás de esa verbosidad, de esa jactancia, de ese escándalo, un feroz egoísmo...

Nos causaba grima verles y oírles elogiando a los héroes auténticos del frente, encomiando sus virtudes cívicas y sus sacrificios militares y al mismo tiempo obstaculizando prácticamente todo esfuerzo y toda iniciativa encaminados a aumentar la eficiencia de ellos y a disminuir sus penalidades insoportables.

Palabrería. Teatralismo. Arengas de mítines. Artículos de periódico. Papeleo de burocracia sindical y administrativa o política. Y en el fondo de todo eso, indiferencia, frialdad y deseo ardiente de aprovecharse de las circunstancias...

¡Cuántos ha habido así!... ¡Cuántos hay todavía que hacen de su ombligo, como el fakir, el centro del mundo!... Sus pequeños pleitos, sus mismas vanidades, sus ambiciones turbias o pueriles, son para ellos más importantes que el problema capital de ganar la guerra.

No les pidáis otra cosa que gestos espectaculares y frases huecas. Malos histriones, víctimas de la oquedad sonora, se agitan en el vacío de los personalismos y de los pequeños intereses, de las bajas miserias. Fuera de él están descentrados. Y no comprenden. Algunas veces es que no quieren comprender.

Es natural que el fascistoide disimulado procure, desde su rincón, perjudicar al régimen. Si es comerciante esconderá las mercancías y elevará los precios. Si es funcionario trabajará lo menos posible e intentará sembrar el pesimismo cuando hable con sus compañeros de oficina. Si es hombre de profesión liberal, propagará entre sus clientes y amigos falsos rumores, seguidos de alarmantes comentarios.

Pero lo absurdo es que el antifascista de segunda zona, es decir, el antifascista que no pasa de las palabras y jamás llega a los hechos, domine aún en muchas esferas de la actividad republicana. Está emboscado y bien instalado.

A él aludí, con severos conceptos, don Juan Negrín en su discurso radiado de la noche del 22 de octubre.

Sin segundas intenciones. Sin dolor. Tenemos que limpiarnos el alma de egoísmos, de miedos, de toda impureza que arrastra el instinto de conservación. Ya no nos pertenecemos. Pertenecemos íntegramente, a la República y a España.

Sébase que nos lo jugamos todo en la partida. Por eso no podemos, no debemos, tolerar entre nosotros, no ya egoístas, sino indiferentes siquiera.

Responsabilidades que matan

Siempre fué una honra en el Mundo civilizado ser súbdito Inglés. Y esa honra que pudiera interpretarse por su poderío colonial, quedaría por esta causa en menoscabo si otras razones más potentes no adornaran las cualidades de esta Raza, que diseminada por todo el Globo, testimonia su presencia en cada villa que exceda de 25.000 habitantes, estando representada en súbditos, que nada necesitan de los indígenas respectivos y más bien resaltan por su posición y solvencia moral.

Sin una explicación de este párrafo, puede interpretarse esa honra,

por ese predominio económico de que goza la Raza Inglesa. Y aún cifrando esa honra en esto último, no es posible ese predominio sin leyes que los rijan y súbditos que concienzudamente las acaten.

Pero la bondad y realización práctica de las leyes tienen forma viable en un Estado llámese como se llame en el cual han redactado éstas por una serie de generaciones, en los que de una manera selectiva, han ido sucediéndose los más aptos por su honradez y preparación para la gobernación del mismo.

(Sigue en 2.ª página)